



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 15

21.01.2018

Evangelio del Domingo

Convertíos y creed en el Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 1, 14-20).

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación, los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Lecturas del domingo de la 3ª semana del T. Ordinario (21.01.2018)	
1ª Lectura:	De la Profecía de Jonás (Jon 3, 1-5. 10).
Salmo:	Salmo 24 (Sal 24, 4-5ab. 6-7bc. 8-9).
2ª Lectura:	De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 7, 29-31).
Evangelio:	Del Evangelista san Marcos (Mc 1, 14-20).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (63)

FECUNDIDAD AMPLIADA (3)

Un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que ese amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia.



Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer «doméstico» el mundo, para que todos lleguen a sentir a cada ser humano como un hermano: Una mirada atenta a la vida cotidiana de los hombres y mujeres de hoy muestra inmediatamente la necesidad que hay por todos lados de una robusta inyección de espíritu familiar.

No sólo la organización de la vida común se topa cada vez más con una burocracia del todo extraña a las uniones humanas fundamentales, sino, incluso, las costumbres sociales y políticas muestran a menudo signos de degradación. En cambio, las familias abiertas y solidarias hacen espacio a los pobres, son capaces de tejer una amistad con quienes lo están pasando peor que ellas. Si realmente les importa el Evangelio, no pueden olvidar lo que dice Jesús: «Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40).

En definitiva, vivir lo que se nos pide con tanta elocuencia en este texto: «Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, porque si luego ellos te invitan a ti, esa será tu recompensa. Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos, y serás dichoso» (Lc 14,12-14). ¡Serás dichoso! He aquí el secreto de una familia feliz.

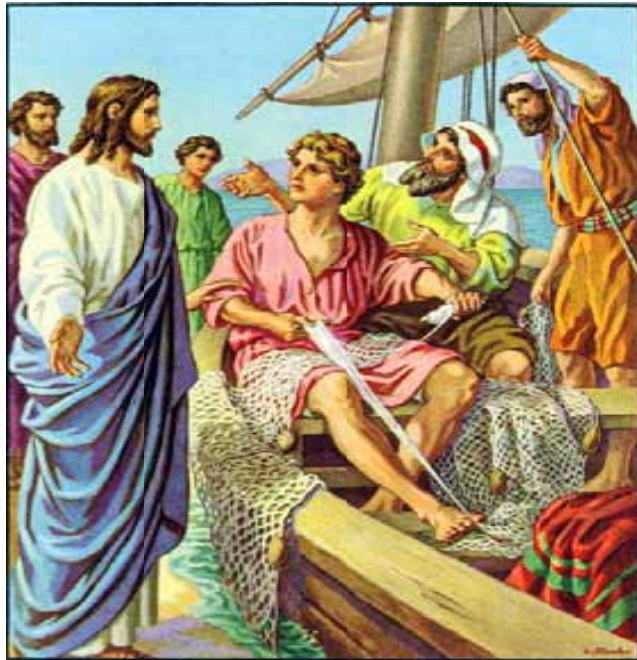
Con el testimonio, y también con la palabra, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios, y muestran la belleza del Evangelio y del estilo de vida que nos propone. Así, los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa. Su fecundidad se amplía y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad.

Encuentro con Jesús

Mc 1, 14-20

... «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».



¿Qué es lo que significa convertirse? En Jesús ha aparecido el amor increíble y sorprendente de Dios al hombre, a cada uno de los hombres.

Ese es el acontecimiento que tengo que ACEPTAR, del que tengo que FIARME, ("creed en el Evangelio"): eso es la conversión.

Es una verdadera y auténtica transformación total, del egoísmo al amor, de la defensa de mis privilegios a la solidaridad.

Jesús no era un iluso ni un chiflado; Jesús es el Hijo de Dios y sabe, por tanto, lo que dice y por qué lo dice.

Profetas de Hoy

Alcide De Gasperi, Político (IV)

«La personalidad del Cristo vivo me arrastra, me subyuga, me fascina»

«De Gasperi, como buen católico, nunca hubiera hecho nada que perjudicara a la Iglesia o a la religión; pero yo no lo definiría un hombre del Vaticano. Tenía conciencia de la responsabilidad autónoma del católico comprometido con la política. Era de la idea de que el Señor concede la gracia de estado por las atribuciones que son específicas para cada vocación. Así pues, prestaba mucha atención a los problemas de la Santa Sede, pero al César había que darle lo que era del César.» (G. Andreotti).



Para llegar a comprender mejor la personalidad, sobre todo política, pero también humana de Alcide De Gasperi, es importante recordar que había nacido en Trento en 1881, cuando la provincia se encontraba bajo dominio austriaco. Su posterior estancia en Viena como estudiante le permitió entrar en contacto con el célebre alcalde de la capital austriaca Karl Lueger, y conocer su modo de aplicar las "encíclicas sociales". Ciertamente, todo esto le llevó a ser inmune a las grandes enfermedades modernas: el nacionalismo étnico y la creencia de que los estados basados sobre él podían convertirse en utopías.

El papa **Benedicto XVI**, en su discurso a los miembros de la Fundación Alcide De Gasperi, les decía:

«Me gustaría hablar más de este personaje que honró a la Iglesia y a Italia; pero me limito a poner de relieve su reconocida rectitud moral, basada en una indiscutible fidelidad a los valores humanos y cristianos, así como la serena conciencia moral que le guio en las decisiones políticas. "En el sistema democrático —afirmó en una de sus intervenciones— se confiere un mandato político administrativo con una responsabilidad específica..., pero, al mismo tiempo, hay una responsabilidad moral ante la propia conciencia y, para decidir, la conciencia debe estar siempre iluminada por la doctrina y la enseñanza de la Iglesia". Ciertamente, en algunos momentos no faltaron dificultades, y quizás también incomprensiones por parte del mundo eclesial, pero De Gasperi no vaciló en su adhesión a la Iglesia, que —como atestigua él mismo en un discurso pronunciado en Nápoles en junio de 1954— fue "plena y sincera..., también en las directrices morales y sociales contenidas en los documentos pontificios, que casi diariamente han alimentado y forman nuestra vocación a la vida pública".»

Seguirá en la próxima Hoja Semanal...